

ESTUDIOS SOBRE EL DISCURSO: UNA INTRODUCCIÓN MULTIDISCIPLINARIA

TEUN A. VAN DIJK (comp.)
Barcelona: Gedisa, 2000

RI Este libro, que consta de dos volúmenes, corresponde a la introducción, traducida al español, más completa sobre los estudios del discurso disponible hasta el momento; de ahí su trascendencia primera. En este compilado, Teun van Dijk, conocido autor de origen holandés en la temática del análisis crítico del discurso, nos entrega una visión introductoria, pero no por ello menos completa, de un área de estudios interdisciplinarios cuya reciente legitimidad y aceptación se acompaña del auge que tiene en todo ámbito, ya sea de las ciencias o de las humanidades: los estudios del discurso. Un área de preocupaciones transdisciplinarias que comprende la teoría y análisis del texto y la conversación desde la perspectiva de casi todas las ramas de las humanidades y las ciencias sociales.

Señalamos que, no obstante ser introductorio, el texto resulta bastante completo en la concreción de su objetivo, esto es, presentar los estudios del discurso, en tanto en él se exponen las principales orientaciones del área señalada, una breve historia de su surgimiento y desarrollo, explicaciones acerca de los marcos teóricos respectivos, junto a ejemplos concretos de análisis de discursos. Además, al final de cada capítulo, solo con un par de excepciones (capítulo dos y tres del volumen I), se entrega un apéndice de “lecturas recomendadas”, en el cual se presentan y comentan los textos atinentes a la temática respectiva que se ha reseñado. En función de aquello, los escritos compilados resultan muy pedagógicos al proporcionar un panorama del estado actual de este ámbito de preocupaciones, por lo que es muy pertinente para los recién llegados a él, estudiantes del área y profesionales que provienen de otras disciplinas y quieren conocer esta emergente área de interés. En tal sentido, se recomienda en tanto presenta un estilo de exposición accesible para todo estudiante y profesional que se dedique a las humanidades y ciencias sociales. En conjunto, el libro pone de relieve las principales dimensiones y niveles de la descripción del discurso desde diferentes perspectivas teóricas. En él, además de los enfoques predominantemente teóricos y descriptivos, también están representadas las orientaciones crítica y aplicada. Lo anterior se explica en la medida en que uno de sus objetivos es no dar una visión parcial del tema, sino ser lo más completa, presentando la temática desde sus diferentes perspectivas y corrientes, comprendiendo muchos temas y áreas de estudio que abarcan desde los enfoques lingüísticos, estilísticos y retóricos hasta

las líneas de investigación de orientación psicológica y, en especial, sociológica, abordando tanto el diálogo informal como los textos escritos.

En sus contenidos, el texto está construido a partir de dos volúmenes, editados simultáneamente en 2000, que se pueden leer en forma independiente, si el lector pretendiera abocarse solo a uno. Dicha partición responde a una división que refleja, en líneas generales, la separación tradicional entre el estudio del discurso en las humanidades y la psicología, por un lado, y en las ciencias sociales, por otro. El primer volumen comprende el análisis de las estructuras verbales y los procesos cognitivos, por lo que se titula como “El discurso como estructura y proceso” (442 pp.). El segundo volumen se ocupa del discurso y sus conexiones con los fenómenos socioculturales, titulándose “El discurso como interacción en la sociedad” (459 pp.); respondiendo ambos al título unitario de “Estudios sobre el discurso: una introducción multidisciplinaria”. Cada uno de los artículos del texto, como unidad, resulta de una clara exposición y, además, en algo que resulta muy pedagógico, concluye con una “bibliografía recomendada”, con comentarios al respecto. En el desarrollo del texto se puede, en todo caso, percibir alguna inclinación hacia uno de los temas en que el compilador se ha destacado, esto es, hacia lo que es el análisis crítico del discurso.

Centrándonos en el segundo volumen –el que creemos más destacable para lectores provenientes de todas las ciencias sociales y humanidades, y no solo de la lingüística–, “El discurso como interacción en la sociedad”, en cuanto a la información presentada, hay más de una lectura que se puede hacer. Por un lado, el lector puede exclusivamente enterarse de cuáles son los aportes de uno u otro enfoque en el estudio del discurso; sin embargo, a la vez, y he ahí uno de los mayores atractivos del compilado, puede resultar en un área de estudios que representa un foco de interés para todo estudioso atraído por el desarrollo del conocimiento en ciencias y humanidades. Esto, porque a través de los diversos artículos, y su unidad dentro de la temática general, podemos observar el “quiebre” epistemológico (que podríamos incluso llamar “revolución”, en un sentido kuhniano) que ha producido y significado el surgimiento y auge del interés por el discurso y sus diferentes manifestaciones. Tal “quiebre” –lo que lo hace aún más interesante– ha ocurrido en todas las disciplinas que concurren en este ámbito de estudios, implicando que éstas tornaran su mirada hacia objetos o parcialidades de la realidad que hasta antes les eran invisibles, esto es, hizo visible un nuevo objeto para ellas. Por tanto, bien puede considerársele, además, como un área de potencial riqueza para el análisis epistemológico; un análisis que puede dar cuenta del surgimiento y auge –y sus motivos, para nada fortuitos– de la llamada “transdisciplinariedad”, y su importancia como enfoque necesario para dar cuenta de fenómenos que se asumen, desde un comienzo, como complejos. De esta manera, es en el segundo volumen de este compilado en donde encontramos, sin perjuicio de que en el primero también se incluyan algunos elementos de ella, la posibilidad de esta segunda lectura, que enriquece mucho más el área presentada, en tanto él refleja de mejor forma el quiebre epistemológico que implica hacerse cargo de un objeto como el “discurso”, al hacer referencia a la incorporación de los aspectos sociales imbricados en el uso del lenguaje en situaciones efectivas de comunicación.

En el sentido antes indicado, de acuerdo con esta segunda lectura, encontramos que en lingüística, una de las principales ciencias concurrentes en el área que nos presenta este compilado, hacia la década de los '70 del siglo pasado había una manera de observar su objeto, el lenguaje, dominada por enfoques estructuralistas u otros que mantenían algunas de sus características. Con figuras sobresalientes como F. de Saussure (1969), L. Hjelmslev (1971) y N. Chomsky (1974) (los dos últimos alcanzando un alto grado de formalización en sus modelos, con la propuesta de una "glosemática", el primero, y la "gramática generativo-transformacional", el segundo), entre otros, nos enfrentaban a un modelo de ciencia que seguía los lineamientos del positivismo, como modelo en la actividad científica, de la mano de un seductor reduccionismo y mecanicismo. Modelo de ciencia que construía la parcialidad de la realidad que abordaba de la siguiente forma: en primer lugar, su objeto, el lenguaje, correspondía a una realidad inmanente, susceptible de ser estudiada y entendida solo a partir de sus dependencias internas, esto es, a partir de sí mismo en tanto sistema cerrado; luego, si bien se concebía a este objeto formando parte de la realidad y "vida social" inmediata de los sujetos sociales, los hablantes concretos no eran considerados en absoluto, ni menos las situaciones en que su uso del código lingüístico se verificaba. Antes bien, el modelo trabajaba sobre la imagen de un "sujeto (hablante) ideal", inserto en comunidades del todo homogéneas, haciendo abstracción de las condiciones que rodean su actividad lingüística. Como consecuencia de aquello, se reducía el proceso de comunicación —que es la razón de ser de la existencia del lenguaje en la realidad social— al plano del "código"; finalmente, frente a este objeto y los elementos que lo rodeaban, la investigación lingüística, en términos de la recolección de su material de análisis sobre todo, no se presentaba como problemática. El acento y preocupación estaban puestos en generar y manejar marcos analíticos adecuados y eficaces. En esta manera de ver el lenguaje de la lingüística se enfatizaba el tratamiento lo más autónomo e inmanente posible de su objeto de estudio, justificando así todas las reducciones metodológicas que sobre él hacía:

... los lingüistas, por una razón u otra, sintieron que era importante acentuar la 'autonomía' de la Lingüística, se trazó una distinción entre los aspectos lingüísticos y los no lingüísticos de la situación lingüística, con la implicación de que sólo los primeros constituían el objeto propiamente dicho de la atención del lingüista (Palmer 1974 p. 473).

Sin embargo, como se señaló, a partir de los años '70 del siglo pasado comienza a perder fuerza la influencia que ejercía el paradigma estructuralista en el escenario de las ciencias sociales, en general, y en la lingüística, en particular, surgiendo un movimiento teórico-metodológico que genéricamente se ha llamado postestructuralismo, conformado por diversas corrientes que en el ámbito de las ciencias sociales buscaban "recuperar" o "reconstruir" el objeto que el reduccionismo del modelo anterior había simplificado en demasía y artificialmente. En el ámbito particular de la lingüística, esta reacción surge de la siguiente constatación:

... sin una comprensión de los factores de la situación, el lenguaje debe permanecer ininteligible y, por ello, indescriptible. Por consiguiente, el lingüista no

puede escapar a tratar con la situación lingüística en su totalidad y todos los aspectos de la situación son 'lingüísticos' (sic) en cuanto que son relevantes a la comprensión de los enunciados (Palmer 1974 p. 473).

De esta forma, vemos emerger modelos que en lingüística buscan integrar al análisis todos los aspectos componentes de la 'situación lingüística', lo que se ilustra en el desarrollo de una "pragmática lingüística" –que busca recuperar la dimensión del "uso" del lenguaje en situaciones comunicativas específicas–, el que vemos esbozado de manera muy adecuada en el capítulo dos del segundo volumen bajo el título de "Pragmática del discurso", realizado por Shoshana Blum-Kulka. Por otro lado, también la lingüística experimentó, o debió hacerlo para encargarse del objeto que es el discurso, una apertura hacia la literatura –antes, artificialmente separada de ella (aunque, también el proceso podría verse a la inversa, desde la literatura); apertura que vemos en capítulos como el dedicado a los "Estilos del discurso", la "Retórica" y la "Narrativa" (en los capítulos cinco, seis y siete, respectivamente, dentro del primer volumen).

Lo sucedido en la ciencia que se ocupa del lenguaje, por lo demás, ciertamente correspondió a algo que sucedía en el concierto de todas las ciencias sociales, en las que la caída de los enfoques estructuralistas se debió al ingreso de una perspectiva de observación de los fenómenos sociales que era tributaria de la filosofía: el auge del enfoque fenomenológico en lo social; uno que rescataba la cara oculta de la realidad que el estructuralismo no permitía ver. La intención de fundamentar una filosofía desde la "inmediatez", de reflexionar desde lo "dado", se incorporó a las ciencias sociales, integrándose (coincidentalmente, sobre todo, a partir de los '70, en el siglo pasado) dentro de la teoría social diversas corrientes cuyo punto de partida no era ya la descripción de estructuras que, por sobre los sujetos, determinaban sus actos, sino que la observación de la realidad social y las conductas que se dan en su escena desde una perspectiva fenomenológica, esto es, estudiar y dar relevancia a los significados subjetivos en la vida social, entendiendo a aquellos como construcción subjetiva, y no como algo que exista por sobre, o más allá de, los individuos, independiente de ellos. El "lugar" donde poder rescatar y observar este objeto no es otro que el de la "cotidianidad", el "mundo de la vida cotidiana"; lo que, en términos abstractos, quiere decir "aquella porción de la realidad que no es cuestionada por los individuos". Así, se da paso del predominio de los modelos funcionalistas y estructural-funcionalistas en sociología y antropología, a otros enfoques que convierten a la interacción social en el centro de análisis, lo que se materializa en dos perspectivas teórico-metodológicas, el "interaccionismo simbólico" y "etnometodología", en las cuales se pasa a considerar el lenguaje como algo en lo que poner atención, en tanto es el instrumento principal de la interacción (en la 'vida cotidiana') y, por tanto, en la construcción de lo social. En virtud de esta atención, nueva, se ingresa al terreno de la lingüística, produciéndose, más bien, un encuentro de intereses, generándose otros campos de estudio –que englobamos en el área de estudios del discurso, también–, tales como el "Análisis conversacional", referido a indagar en los principios subyacentes a los actos comunicativos en situaciones cotidianas –las conversaciones–, área que puede encontrarse ilustrada en el capítulo tres del segundo volumen, bajo el título

de “Análisis de la conversación”, realizado por Anita Pomerantz y B. J. Fehr; también los estudios de “Diálogo institucional”, que encontramos bajo el mismo título en el capítulo cuatro del segundo volumen, realizado por Paul Drew y Marja Leena Sorjonen, referido a cómo se producen los discursos de las personas de acuerdo con los contextos institucionales en que se comunican e interactúan; del mismo modo, el análisis de los procesos comunicacionales que se viven dentro de las organizaciones, que encontramos en el capítulo siete del segundo volumen, titulado “El discurso en las organizaciones”, escrito por Dennis Mumby y Robin P. Clair; finalmente, también debemos incluir aquí los estudios enfocados al interés en el lenguaje y la comunicación en situaciones de la vida real, lo que se encuentra en el capítulo once del segundo volumen, realizado por Britt-Luise Gunnarsson, titulado “Análisis aplicado del discurso”.

Al concebirse al lenguaje como sistema abierto (en relación con la sociedad en que se enmarca su uso) y, por su parte, reconocer la importancia de tal fenómeno en la construcción de la sociedad, también surge como objeto visible la relación entre la cultura y el fenómeno lingüístico. Es en la exposición de este desarrollo en donde encontramos los capítulos que resultan más interesantes y destacados en cuanto a sus connotaciones socioculturales y sus conexiones con los procesos sociales vividos. Son los capítulos, en el segundo volumen, relacionados con el análisis crítico del discurso –esto es, el uso del análisis con el fin de develar la asimetría en ciertas relaciones sociales, las manifestaciones del poder “ocultas” en el discurso y la intención de transformar esas relaciones y ese dominio– en los cuales podemos encontrar cierto énfasis (una tendencia que quizás desvirtúa la primera intención del compilador de ser imparcial y representativo en su ilustración del área), debido a que T. van Dijk, el compilador, ha desarrollado buena parte de su obra dentro de esos límites. Es el caso de los capítulos “Análisis crítico del discurso”, que presenta de manera programática el área, realizado por N. Fairclough y Ruth Wodak, y otros de índole más temática, como “El género en el discurso” –capítulo número cinco– realizado por Candance West, Michelle Lazar y Chris Kramarae, “Discurso, filiación étnica, cultura y racismo” –capítulo número seis, y que recomendamos como uno de los más destacados en tanto va más allá de la mera exposición, mostrándonos cómo el racismo puede esconderse en un discurso o en un titular de diario– realizado por el compilador junto a Stella Ting-Toomey, Geneva Smitherman y Denise Troutman, “Discurso y política” –capítulo número ocho– por Paul Chilton y Christina Schäffner, y “Discurso y Cultura” –capítulo número nueve– por Cliff Goddard y Anna Wierzbicka.

En síntesis, un texto de gran valor, que, además de informar al lector de los desarrollos más recientes atingentes para toda disciplina en la cual el discurso tenga injerencia, sea en las humanidades o ciencias sociales, representa una buena oportunidad para entender, desde sus contenidos, las causas de una estrategia para el conocimiento que goza de gran prestigio en las ciencias sociales en la actualidad: la transdisciplinarietà, aplicada en esta área de interés.

Referencias bibliográficas

Chomsky, Noam (1974), *Estructuras Sintácticas*. México: Siglo XXI.

Hjelmslev, Louis (1971), *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.

Palmer, R. L. (1974), *Introducción crítica a la lingüística descriptiva*. Madrid: Gredos.

Saussure, Ferdinand de (1969), *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

CRISTIÁN LAGOS FERNÁNDEZ
Universidad de Chile